

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

Este precepto es hoy: Amáos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

JUDAS... CAIFAS... PILATOS...

—¡Mira que hay tipos repugnantes en la Pasión!

—¿A quiénes te refieres?

—A Judas, Caifás, Pilatos, Herodes... y otros de la misma comparsa.

—Ciertamente, todo lo que se diga contra ellos es poco, pero...

—¿Quieres defenderlos?

—Eso jamás. El «pero» es que no veo ¿por qué hemos de apedrear tanto a aquellos desgraciados, mientras aplaudimos a sus discípulos?

—¿Tienen discípulos?

—Y muchos. Comencemos por los Judas.

—¡De esos no faltan!

—Así es por desgracia. Si no hubiera tantos «Judas», no serían algunos de nuestros países el escándalo del mundo civilizado. ¡Cuántos hay que han recibido el Santo Bautismo, renunciando para siempre a Satanás y prometiendo seguir a Jesucristo!... Apenas llegan a la niñez, aprenden sus oraciones, rezan sus oraciones, reciben la Sagrada Comunión, además de la Confirmación, en la que se confirman en el propósito de seguir a Jesucristo, y muchos hasta se educan en colegios católicos; pertenecen, por decirlo así, a la escuela de Jesucristo, como Judas, ¿para qué?... ¡Para vender después a su Maestro por las miserables monedas de un cargo lucrativo, o saciar una infame pasión!...

¿Qué decir de aquellos padres, que al tener un hijo se apresuran a entregarlo a Jesucristo en el Bautismo, y ¿después?... Lo entregan en manos de... impíos para que lo eduquen, sabiendo que abierta o solapadamente trabajarán cuanto puedan para robarle la fe; o bien lo ponen al servicio... de los enemigos de Jesucristo, y aun consienten en uniones reprobables por el desmesurado afán de mejorar su posición social...

No digamos nada de aquellos discípulos cobardes que el «Domingo de Ramos», cuando la religión es honrada y respetada, aclaman al Señor y aun lo llevan en andas; pero ¡ay! si llegan algún «Viernes Santo»... Se esconden vergonzosamente, doblegan su frente ante el tiránico «qué dirán», y

hasta hacen alarde de negar a Jesucristo...

Así que Dios me libre de defender a Judas; pero también le pido y le pediré me libre de pertenecer a su abominable escuela.

¿Y qué decir de Caifás y de toda su corte de escandalizados fariseos? Hoy día abundan también los que temen contaminarse de fanatismo, si pisan una Iglesia, aunque sea en Jueves Santo; y luego recurren a toda suerte de insultos y calumnias para fanatizar a las turbas contra Cristo y su Iglesia. Estas ven muy justo que en nombre de la libertad y humanitarismo se den amplias libertades y protección aun a los asesinos y rameras; pero ¡ay del que saque la cara por los sacerdotes y vírgenes consagradas a Dios!

Pasemos por alto aquellos *piadosillos*, y *piadosillas*, que no, no dejarán la comunión y su devocionario... pero tampoco dejarán su periodicucho, su vestido seductor o su compañía no santa, o sus visitas a los cines, bailes y teatros en donde se crucifica la moral cristiana.

¿Y qué decir de esos «Pilatos» que en su honradez natural no pueden menos que reprobar y protestan en su corazón contra la persecución del inocente; pero tienen que contemporizar... transigen con esas leyes con que se azota y ahoga a la Iglesia... y temerosos de aparecer como enemigos «del César o de la triunfante revolución, se lavan las manos con protestas interiores de su fe y sincero catolicismo, al dar su voto a los enemigos de Jesucristo?...

Sí, carísimo amigo. A mí se me enciende la sangre cuando leo las iniquidades contra el inocente y bondadosísimo Jesús; pero lejos de desahogar mis iras contra aquellos «tipos reprochables», prefiero fijarme en mí, no sea que en mi vida pública o privada haga yo hoy día eso mismo que con tan visibles muestras de indignación repruebo en los otros. Hagamos un examen detenido, carísimos lectores, sobre esto.

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGIÓN Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

¿Jesús... o Barrabás?...

—¡No queremos a Jesús!... ¡Quítale, quítale de las escuelas donde los niños en El aprenden sus obligaciones de hijos de Dios y amantes de su patria; donde en sus sufrimientos aprenden a sufrir sin desesperarse, donde en su amor aprenden a no tener odio a nadie y sí cariño y caridad; donde en sus divinas enseñanzas aprenden a ser respetuosos con sus padres y sus maestros, buenos y obedientes con todos!...

¡Queremos a Barrabás que ha de enseñarles todo lo contrario: tormento de sus familias y de la sociedad y furias contra sí mismos y contra nosotros que, usando de nuestro poder contra su debilidad e ignorancia, los hundimos en el mal!...

—No queremos a Jesús en los tribunales para que los tribunales no practiquen la justicia en sus actos y sentencias, y castiguen al bueno por serlo y absuelvan al malo para que siga en sus acometidas!

—No queremos a Jesús en las naciones, en sus leyes y concordatos que habría de dar paz y prosperidad a los súbditos y acierto de mando en los gobernantes.

Queremos a Barrabás que trae la lucha de unos contra otros, la lucha de clases, el pillaje, el engaño, el robo, el asesinato, la estafa, el encumbramiento del pillo a costa del hombre honrado y trabajador.

Queremos a Barrabás que enfrenta con odios de muerte a unas naciones contra otras, sin treguas ni intervenciones pacíficas de entidades y personas que aman a ese Jesús que odiamos.

—No queremos a Jesús en el periódico, en el libro, en el teatro, en la universidad, en la academia, que ilustra, que encauza, que perfecciona al individuo y con él a la familia y a la sociedad.

Queremos a Barrabás en todos estos medios de educación e instrucción para sembrar el error, la calumnia, la persecución, el incendio, la pornografía más asquerosa y destructora en lo moral y en lo material. Queremos a Barrabás para hacer del hombre un lobo hambriento.

—No queremos a Jesús Obrero nuestro Modelo de laboriosidad y honradez

y de esa tranquilidad de conciencia que hace feliz en Dios aún al hombre más atribulado.

Queremos a Barrabás y con él a nuestros dirigentes, a nuestros cabecillas, a nuestros oradores, que tienen arte suficiente para explotarnos y dejarnos miserables en el pensar y en el hacer. Queremos a Barrabás que con toda su cáfila nos prepara aquí para un eterno odiar y padecer.

No queremos el pan y la paz con Jesús, queremos el hambre y la guerra con el mando déspota de Barrabás.

—No queremos a Jesús, dice el rico y el patrono, porque no nos autoriza a hacer de nuestras fortunas y de nuestras industrias lo que nos dé la gana, aunque se hunda el necesitado, aunque rabie y se rebele el obrero.

—Queremos a Barrabás precisamente por todo lo contrario; él nos manda ser tiranos y derrochadores y escandalosos en nuestra vida a fin de que más y más se extienda su imperio y se acrecienten sus dominios de llanto y crujir de dientes por toda una eternidad...

—¡No queremos a Jesús!, gritan todos los malvados de la tierra. ¡Queremos a Barrabás!...

Y por no querer a Jesús que es EL CAMINO, LA VERDAD y LA VIDA y querer a Barrabás, llevan por anticipado, estos infelices, el infierno en sus corazones.

J.

Lecciones de mi Crucifijo

Me han regalado un hermosísimo crucifijo. Lo tengo sobre la mesa de mi escritorio. Preside todos mis trabajos y es el mejor ornamento del despacho. ¡Ah! Y me habla con frecuencia. ¿Lo dudáis?

Cuando me siento perezoso me invita a que vaya en pos de El, y que le siga, llevando con agrado y con resignación mi cruz.

Si quedo contento de mis empresas, me enseña que no me gloríe sino en la Cruz, en la cual hallaré la salud, el premio, la resurrección y la vida.

Si estoy triste, me predica resignación, paciencia, amor a las tribulaciones, pues por ellas se entra en el Reino de Dios.

Si me visitan los amigos, me dice que el verdadero amigo es el que dá la vida por el amigo, y que El lo es, pues la dió...

Si vienen a verme los enemigos, si acaso los tengo, me recuerda aquellas bellísimas palabras: «Padre, perdónalos...» y aquellas otras: «Como nosotros perdonamos a...»

Si estoy fatigado, me repite mansamente: «Ven a Mí, que yo te aliviaré.»

Por el contrario, si yo me siento animoso, me acucia con aquella alentadora exhortación: «Trabaja como buen soldado...»

¡Oh crucifijo bendito de mi mesa de escritorio! Tú eres mi consuelo, mi descanso, mi amigo, mi esperanza, mi inseparable protector y amantísima Providencia. ¡Inspirame, alientame, confortame... y sálvame!

EL CRUCIFIJO

La piedad le persigue con furor rechinando los dientes contra él:
¡que la impiedad es odio de Luzbel y el Crucifijo es cifra del Amor!

Del Amor que en un día de Dolor subió a la Cruz que le ofrendó Israel; y cuando allí murió, fné el leño aquel el trono del Dios-Hombre-Redentor.

Y fué centro el Amor clavado en Cruz del amor y del odio universal.
El bien, la santidad y la virtud hallan en El su tipo y su ideal.
¡Y más que las tinieblas a la luz, le odian la iniquidad..., el vicio..., el mal!

César Abellás.

ME METERÉ A PREDICADOR

—Esto va mal, esposa mía; es necesario buscar el medio de allegar recursos y salir de esta miserable situación en que nos hemos colocado.

—Ya hace días que estaba por decirte, y había pensado verme con don Demetrio para que te colocara en su casa.

—Y ¿qué querías que hiciese yo en casa de don Demetrio.

—No te enfades, hombre, yo creí que allí podrías trabajar.

—¿Cómo, quieres que por ocho pesetas esté sujeto todo el día?

—Pero, hombre, no nos vendría mal para ayuda de nuestros gastos, sobre todo en estos días de huelga, a menos que te hayas echado tus cuentas y te salgan mejor que las mías.

—Pues ¡ya lo creo! ¿qué adelantáramos con eso.? Yo quiero medrar más, buscar una posición desahogada, hacerme rico.

—Y que lo digas, Luis; hay que ser ricos. Y ¿cómo seremos ricos?

—Metiéndome a predicar.

—Pero, hombre de Dios, ¿tú predicador? No gastes bromas.

—No es broma; ya verás si produce efecto y llenamos bien los bolsillos.

—Y ¿de qué vas a predicar?

—Te lo voy a decir tal cual lo he pensado. Quiero ser jefe, y para esto reuno a los obreros y les digo poco más o menos lo siguiente.

«Queridos compañeros: tiempo es ya de sacudir el peso que carga sobre vuestros débiles hombros; los propietarios y los ricos, ¿por qué han de ser más que nosotros? ¿por qué ha de sonreír a ellos la fortuna y nosotros hemos de gemir en la miseria? ¿por qué mientras ellos están hastiados de comodidades y placeres, hemos de estar llenos nosotros de privaciones y disgustos? Somos los más: unámonos y arranquémosles esas riquezas que nos pertenecen; ¿por ventura no tenemos los mismos derechos?

—¡Ay, no, no sigas que te llevarán a la cárcel!

—¿Qué cárcel ni qué presidio. No ves que somos libres para decir cada uno lo que quiera?

—¿Y también para quitar a los ricos el dinero?

—No seas tonta; si precisamente no vamos de frente de los ricos. Mira, se forman Juntas, Asociaciones, Círculos, Centros, y se les habla fuerte, con voz hueca: a ellos les gusta esto: los obreros van soltando poco a poco de su jornal para sostenerlos, y como yo seré el jefe, ¿entiendes?...

—¡Toma! ¿y si llegan a saber que tú les chupas el sudor quedándote con las cuotas?

—¡Ese es el cuidado que hay que tener, que no lo sepan, y sigan en el engaño!

—Todo eso me parece una atrocidad, Luis.

—Te parecerá lo que quieras, pero hay que hablar así para halagar a los obreros, para que aflojen la bolsa y caigan en la red. Además, hay que hablarles mal de la Iglesia, de los curas, etc., etc.

—Y ¿por qué han de aborrecer a los curas, siendo así que ya sabes el bien que hacen a la clase trabajadora, y... hasta tú mismo, ya sabes cómo se han portado con nosotros, cuando estuviste enfermo.

—Pero, no seas tonta. Ya lo sé todo; porque por más que nosotros les llamemos ignorantes, obscurantistas, retrógados, enemigos de la humanidad, y les demos un sin fin de motes, conocen los curas todas nuestras picardías y dicen a los obreros: «No hagáis caso, mirad que quieren engañaros, que sólo aspiran a que les sirváis de pedestal para subir ellos, que sus promesas son falsas, que su propósito es medrar a costa vuestra, mirad que una vez llenas sus ambiciones os desprecian y os abandonan, tiran la blusa desertando de vuestras filas, dejándoos con un palmo de narices.

—Ya, ya entiendo, os estorban los curas en vuestros planes, enseñando la verdad, y por eso...

—Claro es; y por eso hace falta decir a los obreros que no los atiendan, y repetirles una y mil veces que son sus mayores enemigos. Pero ten cuidado con el pico, porque como eres tan habladora...

—No seas tonto, porque...

—No tengas cuidado, el caso es engañarles, y después que se busquen ellos la igualdad y la libertad; aquí no se busca más que engordarnos a su costa, aunque alguna vez les tengamos que predicar de recio.

X.

Nunca se ataca al edificio religioso sin que tiemble y se cuartee el edificio social.

¡Qué ajenos estaban de pensar los reyes del siglo XVIII cuando favorecían el desarrollo de las ideas enciclopedistas y expulsaban a los jesuitas, y atribulaban a la Iglesia, que la revolución, por ellos fomentada, había de hundir sus tronos en el polvo!

Marselino Menéndez Pelayo.

CHARLA

- ¿Traes buenas noticias, Fermín?
 —Las de siempre. Malas, malas, muy malas. ¡Estoy desesperado!...
 —¡Por Dios, no te apenes así!; estos tiempos otros traerán. Tú sabes que desde que nos casamos hubo de todo en casa: abundancia y carestía, y en la paz de Dios hemos ido siempre sorteando el temporal y tan contentos.
 —Eramos solos, María; pero ahora tenemos estas dos criaturas que es un dolor inmenso no poder darles lo necesario siquiera. Yo pasaría hambre muy resignado con tal de verles a ellos y a tí satisfechos.
 —Mira, Fermín, aún quedan cosas que empeñar... vayamos tirando.
 —Sí, vayamos tirando recuerdos muy apreciados, de familia, de boda, por un pedazo de pan que no mata el hambre, porque esos prestamistas no tienen alma.
 —¿No estuviste a ver a don Fernando?
 —Sí, y me dijo que le era imposible admitirme en su taller porque estaban los tiempos como para cerrarlo todo y marcharse lejos. Ví también al señor Ambrosio que siempre fué muy bueno para mí y se compadeció de mi situación, pero me dijo lo mismo que el otro: los tiempos actuales... la inseguridad en el trabajo; lo mal que le pagaban sus clientes...
 —Yo fui a estarme con el dueño de la casa a suplicarle que tuviese compasión de nosotros, que cuando tú trabajabas siempre le pagábamos con puntualidad. Anímate, Fermín; ¿sabes lo que me contestó?
 —Alguna barbaridad.
 —Que guardaba de nosotros gratos

recuerdos como inquilinos suyos; que se daba cuenta de nuestra situación, no por nuestra culpa, sino por las circunstancias, y que todo esto era bastante para no mostrarse tirano con nosotros, sino justo, y que por lo tanto nos decía que estuviésemos tranquilos; esperaríamos a que nosotros resolvamos.

- Un mirlo blanco. Estoy asustado.
 —¿Por qué, si don Enrique siempre fué bueno para todo el mundo?
 —¡Se lleva uno tantos chascos que ya no creemos en la bondad de nadie!
 —Sí, Fermín, sí; hay muehas almas buenas; lo que os pasa a vosotros, que leéis todos esos papeluchos y vais a esos mitines de odio y persecuciones y calumnias, es que os llegan a convencer de que el mal es la realidad y el bien una hipocresía. Yo a pesar de ser la mujer de un obrero, me trato con gente muy distinta de la tuya y en ella veo corazones más generosos y cristianos que entre tus «queridos» camaradas, que te comen a solidaridad y compañerismo y te asesinan por la espalda si no obras a gusto suyo. Por ellos te quedaste sin trabajo y por ellos sufres privaciones y mil cosas más. ¿Es cierto o no es cierto?
 —No te falta razón, lo comprendo... pero... yo no me puedo deshacer de estos líos so pena de...
 —Sí, de que te liquiden por gritar viva la libertad y el pan y la tranquilidad de tu familia. Si no fuera por esas almas buenas de que antes te hablaba, las pasaríamos muy negras; no creas que todo es fruto de empeños de ropa y muebles.
 —Tú eres el único consuelo de mi vida, tú y estos mocosuelos encantadores. Vengo a casa con el alma entregada a todos los diablos del infierno y en cuanto me dices tus cosas ya me pare-

ce que nada me falta, ni pan ni felicidad.

- ¡Ah, si siempre hicieras caso de mis consejos!, pero cuando te alborotan los cascos esos papeles de odio y los cuentos que oyes por ahí, ya estás bailando en la cuerda floja para caer cientos de veces.
 —No soy yo, bien sabes que te quiero; es... ¡qué se yo!... es...
 —El amor propio, ese diablico que todos llevais dentro.
 —Puede ser.
 —Te levantas. ¿A dónde vas?
 —Tenemos junta en la sociedad.
 —¡Vaya por Dios! Allí se va a destruir en el corazón de mi marido todo lo edificado por mí.
 —Pasan lista.
 —¡Uy, qué miedo!
 —Te pones chistosa, María.
 —No me vayas a denunciar, que los tuyos son fatales.
 —¡Si no fuera el miedo!...
 —Habría trabajo para todos.



El día 12 del actual se cumplió el primer año del fallecimiento de la buenísima señora

Doña Josefina Villa y Villa

Su vida y su muerte ejemplar dejó en los suyos el incomparable consuelo cristiano que Dios la recogió en el Reino Eterno como a predestinada; por esto su memoria será siempre bendecida.

Su esposo, sus hijos, sus padres, su madre política, sus hermanos y hermanos políticos, todos los que en ella vivieron y en ella se recreaban por la

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(49)

¡Lagarto... lagarto!..

y a merendar a casa del señor Cura que tiene el deber de manteneros a todos... y tú, ¡rejinojo! a ilustrarte mucho, todo lo que puedas, aunque te quedes sin un parroquiano, y no encuentres en el pueblo quien te dé por valor de una peseta...

Al llegar aquí se puso el párroco en pie, y volviendo la espalda al menestral, se dirigió a un armario de encina, viejo ya y negro, a fuerza de años, que ocupaba casi todo un lado del reducido aposento que le servía de despacho; abrió una de las hojas de sus gruñosas puertas y sacó una pequeña caja de hierro, primorosamente labrada, que puso sobre la mesa.

—Esta caja la hizo tu padre por allá por el treinta y tantos, cuando ambos éramos jóvenes. Entonces aún poseía yo las viñas y olivares que me legaron los míos, y había en casa dinero que guardar, hoy no tengo más que mi modesto sueldo que no deja sobrantes para esta caja, y la tengo destinada al pan de los pobres. Las viñas y olivares

de mis antepasados se convirtieron en media iglesia y un pequeño hospicio para los pobres transeuntes; en ambos edificios trabajó tu padre y maestro...; y ganó con el sudor de su frente el pan que os habeis comido y las casitas que de él heredásteis; y lo que vale más todavía, un nombre bendecido y honrado, un oficio bien aprendido y una numerosa parroquia. ¿Te queda mucho de esto, Toñico? ¿Te atreverías tú ahora, después de tus veinte años de progreso, a hacer una caja como esta que hizo el autor de tus días? Algo mejor que ella nos dejó el buen maestro Antonio en el herraje de las puertas del templo y en las preciosas barandillas del presbiterio. ¡Quién había de decirle a aquel menestral bondadoso y caritativo, que de esta cajita saldría alguna vez el pan que habían de comer sus pobres nietos!

Y, esto diciendo, abrió el sacerdote la caja y sacó de ella una moneda de diez reales que puso sobre la mesa delante del avergonzado Toñico.

—Toma y llévalo a tu familia; no pongas esa cara. Vivimos muy cerca uno de otro para que no me entere de las necesidades de tu casa. Cuando tu padre (esté en gloria) volvía a ella, después de una buena y ruda faena en

las alquerías vecinas, entraba la alegría con él y os colgabais de sus encañecidas manos, pugnando, inocentes pequeñuelos, por subir por los brazos hasta sus cansados hombros, para besar aquel noble rostro tostado por el calor de la fragua y aterado por los rigores del calor o las inclemencias del frío. Siempre, además del fruto de su trabajo, traía algo en los bolsillos, recuérdalo bien, Toñico, siempre traía algo para sus cachorros, como él os llamaba. Era mi mejor amigo, y en la junta de mayores del pueblo, sus consejos tenían mucho peso; el que dá la honradéz a una laboriosa experiencia... Y tú Antonio, ¿qué llevas a tus pequeños cuando vuelves a esa misma casa?

El herrero no contestó a esta pregunta. Su cabeza de gigante se había ido inclinando poco a poco bajo el peso de amargos recuerdos, y descansaba sobre el pecho; gruesos lagrimones resbalaban silenciosos por sus rojas casi ennegrecidas mejillas, y mojando en su blusa antes azul, hoy rota, sucia y descolorida, caían al suelo.

El párroco miró con paternal ternura aquel despertar a la gracia divina de un corazón sofocado por la vergüenza y herido por el remordimiento; y acercándose más al desgraciado obrero, y

bondad de su carácter, saben con cuánta sinceridad participamos de este triste recuerdo de su ausencia.

Todos son de nuestra más íntima amistad y a todos debemos intenso agradecimiento por su protección a nuestra empresa de propaganda católica.

Esta propaganda hoy la ofrecemos en sufragio de alma tan hermosa como envidiable.

Sí, descansen en paz.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a J. G.—Madrid.—Fin junio 1934.
Sra. D.^a T. de J. M.—Ribadesella.—Recibido su G. P.—Es nuestra situación idéntica a la suya; de ahí que no podamos, al presente, prodigar más los números. ¡Ni aún muchos de nuestros suscriptores se acuerdan de pagarlo! ¡Qué celo por la buena prensa!

Efectivamente D.^a R. C. de Oviedo, redujo su suscripción.

Sr. D. A. R.—Pelagano.—1934.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Fin febrero 1934.

Sr. D. L. L.—S. Leonardo.—Fin junio 1934.

Por nuestra propaganda y por el eterno descanso de una distinguida señora fallecida en villa, hemos recibido 25 pesetas.

Peluquería de Señoras

DE **M.^a Luisa Rodríguez**

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.^o — (Frente a la plaza)

La llamada tolerancia es virtud fácil; digámoslo más claro, es enfermedad de épocas de escepticismo o de fe nula. El que nada cree, ni espera en nada, ni se afana y acongoja por la salvación o perdición de las almas, fácilmente puede ser tolerante. Pero tal mansedumbre de carácter no depende sino de una debilidad o eunuquismo del entendimiento. Hasta las turbas demagógicas tienen el fanatismo y la intolerancia de la impiedad.

Marcelino Menéndez Pelayo.

ESTHER PENA GUERRA

Clases de Bordado de 3 a 6

Travesía del 6 de Agosto, 2, pral., derecha

— G I J O N —

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 :- G I J O N

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
G I J O N Teléfono 2934

LA
Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

IMPORTANTE: Toda publicación católica, deberá remitir tarifa anuncios económicos número muestra.

Fernando Gil Cala.—Jaén, 7, pral.
M A D R I D

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: **GALONSO**
Teléfono Detalle: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: G I J O N

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — G I J O N

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: G I J O N

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^o)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

G I J O N

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Fidase en las tiendas de ultramarina.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HUOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1871

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Honor :: Economía

Francisco Prendes Pando
ABOGADO

SOMIÓ :: G I J O N

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 62 — Teléf. 400 G I J O N

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Péselas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes.
Venta: Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.